HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.473 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Viernes 1.º de Agosto

CRIATURA INGRATA

(CUENTO)

—¡Abuela, soy yo!

Encendida de color y jadeante, así exclamaba una niña precipitándose en brazos de la vendedora de rosarios, cuando ésta se disponía á quitar el polvo de sus medallas y estampas ante la benévola y protectora luz de la iglesia de Santa Ana.

Muda por la emoción, con las manos juntas y el temblor en los labios, ni atina á devolver las caricias que está recibiendo.

¿De veras es aquella su Juanita, la de los gruesos zuecos, aquella cuyas mejillas tostara la sequedad del viento, la que esconde el rostro en el delantal de su abuela?

Mas en cuanto á la chiquilla, añade con ternura:

—¿Pero es que no me reconoces ya, abuela mía?

Por toda respuesta, la anciana la estrecha con fuerza contra su corazón, que salta, salta bajo el griñón de gruesa tela, y por su arrugada faz se deslizan gruesas lágrimas que van á caer como rocío sobre la frente pura de la niña.

¡Oh! ¡Sí! La reconoce bien: es su Juanita, por la cual tanto sufriera, tanto penara, cuya dulce sonrisa secaba su llanto, cuya niñez le desvanecía el recuerdo de las sepulturas donde yacían padre, madre, esposo, hijos, sus ternuras todas resumidas en aquel frágil y pequeño ser.

Maravillada, como en éxtasis, contemplaba aquel amado rostro que no había visto en tanto tiempo.

—

Lo que voy á narrar ocurrió cinco años antes, cuando Juanita se hallaba en los seis apenas.

Su abuela vendía objetos de devoción en la puerta de Santa Ana de Loanec.

Sólo alguno que otro bañista de los que pasean su ociosidad por las playas bretonas se daba el trabajo de llegar hacia allí, y oyendo con aire excéptico é indiferente las ingenuas leyendas de la buena anciana que hacía las veces de «cicerone», compraba una frusleria, y poniendo una moneda en la mano de la chica, marchaba por no volver jamás.

Sin embargo, la tía Juana vió repetirse con tanta frecuencia la visita de cierta persona, que hubo de atribuir aquello á mucha piedad y á particular devoción á la gloriosa Santa Ana, aunque la cliente más parecía preocuparse de Juanita que de la venerable esposa de San Joaquín; pero se comprende muy bien que á los ojos de una abuela, semejante preferencia no sienta mal, sino muy al contrario.

La señora Durandel, la parroquiana en cuestión, era una mujer rica de la clase media, viuda y sin hijos, circunstancia esta última que la tenía muy desconsolada.

Y á falta de hijos en quienes depositar su cariño, resolvió adoptar á una niña de poca edad, á la cual nombraría su heredera.

Llegando en esto á Loanec, notó la gentileza de Juanita y resolvió hacerla suya.

La tía Juana era pobre y no iba á rehusar ofertas ventajosas.

Sin embargo, sus primeras proposiciones fueron rechazadas con indignación.

¡Vender una abuela á su nieta!

¡Es posible Dios mío, que alguien pueda concebir la idea de negocio semejante!

En vano la señora Durandel, en quien una negativa era un aguijón para su deseo, llegó á ofrecer cantidad doble y hasta triple.

La anciana rehusó.

Entonces la opulenta viuda cambió de táctica, invocando el interés, la fortuna, el bienestar de la niña.

La abuela titubeó.

Ella, que había pasado tan trabajosamente la vida, sin que bastara su ruda labor á asegurar el pan cotidiano; ella, que sabía lo que eran privaciones y miserias, ¿tenía acaso derecho á condenar, por maternal egoísmo, á su nieta á tan dura existencia, cuando se le ofrecía un porvenir tan dichoso y brillante?

Pero ¡no volver á verla, no existir para ella (pues la señora Durandel sobre este punto exigía una renuncia formal), Dios mío, esto es demasiado cruel!

¡El interés de la niña!

Estas palabras, verdaderamente «Sésamo, ábrete» (1), abrieron los débiles brazos que estrechaban á la pequeñita, y la abuela con el corazón desgarrado, cedió, rechazando al propio tiempo la renta vitalicia que la señora quería hacerle aceptar.

—Os la doy: de ningún modo os la vendo—se limitó á contestarle.—Que la hagais feliz, esto es todo lo que os pido.

—

Desde entonces vivió sola y triste, pero resignada, consolándose de su soledad y abandono en la consideración de que su Juanita sería dichosa, de que se la educaría como á una hija de señores.

Figurábasela ya crecidita, bella y elegante moza como las de la ciudad... ¡Qué no hubiera dado ella para verla, aunque no fuera más que de lejos... un momento, un instante tan solo!

Una esperanza la sostenía; parecíale imposible que un día ú otro no le trajesen á la pequeña. A buen seguro aquella señora no tendría tan mal corazón para dejar de hacerlo; y cuando la muchacha se hubiere acostumbrado, cuando no fuesen de temer sus lágrimas y sollozos, irían las dos á verla, aunque no fuera más que de paso, solamente una hora... ¡Hora feliz!

Y la pobre viejecita aguardaba con paciencia.

Todos los días, sentada bajo el pórtico de la antigua capilla, indagaba con los ojos á lo largo del camino polvoriento, latiéndole con fuerza el corazón cada vez que se vislumbraba un carruaje.

Y pasaba el tiempo, deslizábanse los años, la abuela se iba encorvando é inclinándose hacia el sepulcro, y la nieta no volvía.

—

—¡Cuán hermosa y crecida estás! ¡Válgame Dios! ¡Deja que te mire, y vuelva á mirarte, Juanita mía! ¿Conque no has de permitirme venir? Bien decía yo que no consentiría que la abuela muriese sin abrazar á la niña.

Mas ¿dónde está la señora para que pueda darle las gracias?

—Es que no está conmigo, abuela, me he escapado... No quiero volver á separarme de ti.

—¿Por qué?

—No, por cierto. La señora Durandel es muy buena, demasiado buena para conmigo; de modo que hasta me da pena verme atendida y mimada de tal suerte, cuando tú sufres tantas privaciones.

—Hija mía, ninguna culpa tiene tu madre de que yo rehusase lo que ella me ofreció.

—Cierto, mas ¿porqué me tiene tan separada de ti? ¿Será para que te olvide? ¿Por qué me prohibe pronunciar tu nombre? Si quiso darme á entender que tú eres mi nodriza... ¡Si sabré yo que eres mi bondadosa abuela!

Y apoyando con zalamería su cabeza rubia en el hombro de la anciana breto-

(1) «Fórmula de conjuro empleada en alguno de los cuentos de «Las mil y una noches».—(Nota del traductor.)

carrera, cuando su destino en el mundo era gozar. ¡Triste y pernicioso engaño que uno en pos de otro pagaron con la vida!

Me quedaba el pequeño, mi Benjamín, mi gloria, mi único consuelo. ¡Ay! pero como si una horrible fatalidad pesara sobre mi familia, todos mis hijos parecían contagiados del mismo mal. Rafael, que mi hijo se llama como el de ustedes, aborrecía los libros más aún que sus propios hermanos, y la red de violentos y desenfrenados placeres ardía ya en su corazón, entrado apenas en la adolescencia. Era indudable que mi último hijo acabaría por despeñarse en el fatal abismo donde los otros le precedieron. El primer año de Instituto se lo hicieron ganar los catedráticos porque era hijo mío. El segundo ya no hubo medio, no había mirado un libro en todo el curso. Tres años lo repitió inútilmente. Juzguen ustedes de mi dolor y desesperación.

Me aconsejaron que atenuara mis penas con la vista de otras, no sé si mayores que las mías, porque ni aún la vista de la miseria más espantosa pudo consolarme de ellas. ¿De qué me servían mis riquezas si no podían dar la vida á mis hijos? ¡Darles la vida, qué digo! Sin duda que ellas eran la causa de que no hubiesen amado el trabajo y la virtud.

Entré en la Sociedad de San Vicente de Paul, que al poco tiempo me dispensó la inmerecida honra de nombrarme su presidente.

Un día me avisaron de una necesidad urgentísima: una familia que perecía de hambre, habiendo visto morir ya á uno de sus hijos. Corrí á la misera y angustiada vivienda que la caridad y solicitud de los pobres, pero piadosos vecinos, había colmado de modestas dádivas. Entre ellas cautivaron mi atención unos libros lujosamente encuadernados. Tomélos en mis manos y leí con grata impresión escrito en el lomo con dorados caracteres, el nombre de Rafael Bellaura.

Ya he dicho que Rafael se llama mi hijo.

III

—¿Cómo es á la tienda sola? preguntó el tío Pepe á su mujer.

—Porque los muchachos han ido hasta el palacio del conde de Casagalante á arreglar unas frioleras.

—¿No te parece, mujer, que Rafaelillo adelanta en el oficio que es un primor?

—Ya lo creo.

—Con que, si no hubiese perdido aquel año y medio en el dichoso Instituto...

La madre exhaló un suspiro.

—No, si yo también hubiera tenido mucha alegría de verle hecho un señorón como un templo, mejor que aferrado al yunque del trabajo como su padre; pero hija, es preciso pensar mucho antes de resolver las cosas, porque cuando no se puede, no se puede.

—¿Es al señor Bellaura á quién tengo el gusto de dirigirme? dijo un anciano caballero entrando en el taller.

—Bellaura me llaman, pero á secas, cuando no me dicen tío Pepe, señor.

—Yo soy el Conde de Casagalante.

—¡Ah, señor Conde! pido á usía mil perdones; ¿cómo

na, le contó cómo había vivido durante los cinco años últimos.

La llevaron lejos, muy lejos, á una ciudad tan grande como no la hubiese imaginado nunca.

Tenía una linda habitación, ricos vestidos, juguetes preciosos; pero nada podía hacerle olvidar á su país y á su abuela.

La señora Durandel, encantada de la dulzura y docilidad que veía en ella, ni sospechó lo que escondía dentro de aquella alma infantil, por lo cual, sin aprensión alguna, decidió pasar un mes en su quinta á orillas del mar, después de cinco años de no haber estado en ella.

La niña, disimulando su gozo, fingió no acordarse de nada, y aprovechando un momento de distracción, escapóse de su dorada jaula, para volver al nido maternal.

—Quiero quedarme contigo, abuela; no quiero volver allí.

La abuela, emocionada ante lo que veía, hubo de hacer un violento esfuerzo para contestar con firmeza:

—No es posible, Juanita mía. Eso fuera ingratitud para con tu madre adoptiva, que, como tú dices, es tan buena. Te cedí á ella... (¡Sabe Dios á qué costa!) Prometí no volver jamás á verte, morir para ti, y por nada faltaré á mi promesa.

—¿Es que no me quieres ya?

—Muy al contrario, por lo mucho que te quiero... Cuando seas mayor lo comprenderás.

—Sin embargo, ¿y si me despide?

—Entonces fuera otra cosa. Pero no hay miedo de que tal suceda; es demasiado grato vivir con una niña tan hermosa como eres tú...

La muchacha, con aire pensativo, meneó la cabeza.

—Vuelve á tu madre, querida mía—añadió con dulzura la pobre vieja, cuya voz temblaba á pesar suyo; y no digas que hayas estado aquí, ni que me hayas visto, y... olvídame.

La pobrecilla obedeció á pesar suyo, alejóse á través del erial, volviendo la cabeza de vez en cuando.

—

Nada sospechó de la escapatoria de Juanita, la cual fingió haberse extraviado en el campo; mas á partir de entonces, trocóse enteramente su carácter, que se hizo insoportable al llegar á París.

Todas las brillantes cualidades que tanto preconizara su madre adoptiva ante sus presuntos herederos, se habían convertido en ruines defectos; mostrábase inclinada á la gula, á la pereza, á la mentira y á hacer sólo su voluntad, y la señora Durandel no hacía mas que levantar las manos al cielo cuando irónicamente le preguntaban por aquella «maravilla de las maravillas, la perla rara», como la llamaba en otro tiempo.

No tardó en hacerse insoportable aquella vida, y la buena señora, en la cual la paciencia no era la mayor de las virtudes, resolvió mandar la hija adoptiva á su abuela, rogando á ésta que la desembarazase á toda costa de semejante plaga.

La pobre no sabía si entristecerse ó regocijarse; pero cuando la chica le arrojó los brazos al cuello, decidióse por lo último y no encontró mejor manera de reñirla que abrazándola.

Por lo demás la conducta de Juanita no estaba en consonancia con el retrato poco halagüeño que trazara de ella la que había sido su protectora; era amable y laboriosa, y por su piedad y su cordura edificaba al mismo sacerdote que la enseñaba el catecismo.

Aquello era incomprensible.

Por fin, el día de la primera comunión, la tía Juana vió descifrado el enigma.

Contemplando á su nieta, con los ojos húmedos, exclamó:

—¡Jamás hubiera creído que un ángel hermoso como tú pudiera convertirse en demonio!

—Perdóname, abuela; éste era el único medio de volver junto á tí.

Aquel mismo día, la señora Durandel recibió una carta respetuosa de su exhija adoptiva, en la cual ésta le confesaba su piadosa falsedad pidiéndole perdón.

Pero la viuda no era mujer capaz de comprender los nobles sentimientos filiales de la niña bretona. No se los ha perdonado todavía, y cuando alguien la interroga maliciosamente acerca del tierno ser á quien diera tales pruebas de vivísima ternura, contesta con acritud:

—¡No me habléis, no me habléis de aquella criatura ingrata!

ARTURO DOURLIAC.

LA EXPEDICIÓN ANDRÉE

Después de tanto tiempo transcurrido sin saber con certeza cuál había sido el fin de la expedición Andrée, de los atrevidos aeronautas que intentaron llegar en globo al Polo Norte, acaba de saberse el fin trágico de los osados expedicionarios.

Un despacho dirigido á *La Tribuna*, de Nueva York, anuncia que el día 5 del pasado, el clérigo inglés Farlies llegó á Winnipeg, en el Norte de América, cerca de la bahía de Hudson.

Aquel clérigo, que regresa de una larga y penosa expedición á las tierras árticas y que ha estado ausente durante unos tres años, ha traído noticias referentes á Andrée, que reproducimos por creerlas sinceras y auténticas.

Refiere que hace dos años justos, á 800 millas al Norte de York, muy cerca de la bahía de Hudson, una partida de esquimales, al frente de la cual figuraba «Old Huskie», muy conocido de los exploradores británicos, vió un globo amarrado á los hielos.

Tripulaban el globo tres hombres, quienes al notar la presencia de los esquimales, y para pedir auxilio dispararon un cañoncito que llevaban en la barquilla.

Pero como los disparos de cañón no se han considerado como señal de auxilio más que en los pueblos civilizados, los salvajes creyeron que se trataba de un acto de hostilidad y contestaron descargando contra el globo y los aeronautas todas las armas que tenían á mano.

Pocos momentos después las tres personas que tripulaban el globo habían perecido.

Tal es el relato que «Old Huskie» hizo al reverendo Farlies y que éste ha repetido al regresar de su exploración.

Añade el clérigo que pidió á los esquimales que le entregaran alguno de los objetos que debieron encontrar en el globo de Andrée, á fin de que pudiesen servir para dar fe de aquel terrible drama; pero los esquimales se negaron tenazmente por el temor de que aquellos objetos fuesen causa de una persecución contra ellos.

Lo que resulta demostrado es que si realmente el explorador Andrée halló la muerte en las circunstancias dramáticas que acabamos de referir, distó mucho de alcanzar su propósito que consistía en llegar al Polo. Basta en efecto, examinar un mapa, para convencerse de que distó mucho de llegar á los puntos alcanzados por Nansen y el duque de los Abruzzos.

Los vientos le arrastraron á través de Groenlandia y la tierra de Baffin, regiones exploradas y conocidas hace mucho tiempo.

Andrée murió por la Ciencia; pero murió inútilmente.



El día de ayer fué uno de esos que hacen dudar de si vivimos en el planeta Tierra, ó estamos, por anticipado, sufriendo las penas de *Pero Botero*.

El termómetro señaló 37 grados á la sombra y 46 al sol; temperatura que pocas veces hemos tenido en Alcoy, ni la han conocido los antiguos, según el dicho de uno de éstos.

La atmósfera, de puro caldeada, era asfixiante.

Con decir que ayer se vendieron más de sesenta garrafas de diferentes clases de helados, se comprenderá lo excesivo de la temperatura del día.

—En el primer tren de hoy, regresa á Madrid, por la línea de Gandía, el genial artista Sr. López Mezquita, que ha sido durante dos días nuestro huésped, con ocasión de la visita á su tío D. Benito López Robles, juez de instrucción y de primera instancia de este partido judicial.

El joven autor del hermoso cuadro «Presos», que obtuvo una primera medalla en la última Exposición de Bellas Artes, ha aprovechado su corta estancia entre nosotros para visitar, entre otras cosas notables de Alcoy, los templos de Santa María y San Mauro, que se están restaurando, el primero bajo la dirección de Mélida y el segundo de la de Cabrera.

Ha visto también varios cuadros del maestro Casanova y de todos ellos ha hecho grandes elogios, pero muy especialmente del retrato del P. Mariano, que se conserva en la Sala de Juntas de la Beneficencia.

El Sr. López Mezquita se trasladará en breve á París, en donde, según nos ha dicho, piensa permanecer un par de años.

Deseamos un felicísimo viaje al joven pintor, verdadera estrella del arte patrio, y ya hoy una gloria nacional, á pesar de sus pocos años.

—En la parroquial de Santa María y en la de San Mauro y San Francisco, habrá hoy ejercicio del primer viernes de mes, consagrado al Corazón de Jesús, siendo los ejercicios, respectivamente, á las seis menos cuarto de la mañana y al anochecer, con exposición de S. D. M.

En el Santo Sepulcro, habrá á las siete de la mañana Misa de Comunión, y acto de consagración. Al anochecer ejercicio del primer viernes al Sagrado Corazón de Jesús, con el Señor expuesto y sermón.

En la capilla de la Beneficencia, por la mañana, á las siete, Misa de Comunión, y por la tarde, á las seis, el ejercicio del primer viernes.

—Hoy á las siete y media de la mañana, se verificará el entierro de la niña María de la Luz Infante Casanova, preciosa criatura de diecinueve meses, hija del Comandante Mayor del Regimiento de Reserva número 101, D. Manuel Infante Chacón y de D.ª Filomena Casanova Perales, á quienes acompañamos en su justo dolor.

También hoy á las nueve de la mañana se celebrará en la parroquial de San Mauro y San Francisco, una *Misa de Octava* en sufragio del alma de nuestro malogrado amigo D. Ricardo Rigal Laliga.

Rogamos á nuestros amigos la asistencia á tan piadoso acto, y de nuevo reiteramos á su viuda D.ª María Vitoria Just y demás familia, la sentida expresión de nuestro pésame.

—Ha solicitado la propiedad de tres marcas industriales denominadas «Sol y Sombra», «La Pasiega» y «La Franqueza», D. José Laporta Valor, para distinguir papel de fumar.

—Los Sres. Ivorra, Payá y Compañía, han solicitado, para distinguir papel de fumar, la propiedad de dos marcas industriales denominadas «El Jorobado» y «Papel saludo».

había de imaginar...? ¿en qué puedo tener el honor de servirle?

—¿Tiene usted un hijo llamado Rafael?

—Sí, señor, ahora recuerdo que esta me ha dicho había ido al palacio de usía. ¿Es que ese galopín ha hecho alguna trastada?

—Algo ha hecho, respondió sonriendo afablemente el Conde, que me obliga á pedir á ustedes, su venia para encargarme de los estudios y la carrera del muchacho; y sabiendo que ustedes necesitan su trabajo, al privarles de él, le señalo una pensión de diez mil reales anuales para atender á la subsistencia de sus padres, y como quiera que el chico tiene que vivir en unión y compañía del mío, y no pienso ejercer la crueldad de separarle de ustedes, me permitirán les ofrezca una modesta habitación en mi palacio.

El pobre tío Pepe no sabía lo que le pasaba; el asombro, la incredulidad y hasta el terror y la pena se reflejaban en su trabajada y franca fisonomía, ya que el pobre viejo empezaba á creer de buena fé que había perdido el juicio.

Teresa en cambio estaba radiante y serena: en tratándose de su idolatrado hijo, nada le sorprendía. Hubiera visto á los reyes y emperadores de la tierra acudir á deponer cetros y coronas á los pies de su Rafael, y le habría parecido la cosa más natural del mundo. Además, era madre amantísima y cristiana ferviente, y esperaba en algo grande é inusitado, pero que más pronto ó más tarde no podía dejar de suceder.

—Y bien, amigo mío, ¿le conviene á usted el trato? ¿Acepta? interrogó el Conde.

—¡Ah, señor, creo no haber comprendido bien; creo haberme vuelto loco! Dígame usía ¿qué ha podido hacer esa criatura para merecer tanta y tan señalada merced?

—Dar de comer al hambriento.

—¡Ah!

—Pero no dar lo que sobra, que es todo lo más que hacemos los que de buenos y caritativos nos preciamos, sino sacrificar su porvenir, su carrera, su felicidad, en fin, para socorrer una desgracia.

—¡Ay, yo nunca había acabado de creer eso!

—Pues era verdad.

—Pero como quiera que sea, aquella era una familia mísera, de un oscuro jornalero y...

—Y ¿no comprende usted que tiene que ver conmigo? dijo el Conde completando su pensamiento.

—Justamente; porque algo he oido yo de Sociedades benéficas que ofrecen premios á la virtud, y aun cuando mi hijo se hubiese hecho acreedor á uno de ellos, sería á lo sumo unos miles de reales, pero lo que usted promete...

—Es poco para lo que se merece su hijo, y poquísimo para lo que yo espero alcanzar de él.

—¿Usía?

—Sí.

—No comprendo.

—Va usted á comprender en seguida.

Yo soy padre, padre desdichado que de cuatro hijos varones que Dios me diera, he visto morir á tres al saludar la juventud: los tres han muerto de la misma enfermedad, producida en todos por idénticas causas, la disipación y los vicios.

En vano procuraba enfrenarles con mi amor y mi autoridad, en vano les obligaba á dedicarse al estudio, á abrazar una carrera para que el amor al trabajo destruyera los frutos de la ociosidad; perversos amigos ansiosos de explotarles y gozar á su costa, les hacían entender que eran ricos, que eran nobles y poderosos, y venía á ser injusta crueldad ó ridícula manía el someterles á los afanes y trabajos de una

—El «Boletín oficial» publica la liquidación de las cantidades que, como sobrantes de recargos municipales, corresponden al segundo trimestre del corriente año, deben percibir los Ayuntamientos de esta provincia que se relacionan, con el fin de que dentro del plazo de quince días se presenten los alcaldes, ó persona por ellos autorizada, en la Tesorería de Hacienda para percibir dichos sobrantes.

—La Tesorería de Hacienda publica en el *Boletín Oficial* el itinerario marcado para la cobranza de las contribuciones en los pueblos de la provincia, correspondientes al tercer trimestre del actual año 1902.

Para los pueblos del partido judicial de Alcoy, se han fijado lo siguientes días:

Alcoy, del 14 al 21 de Agosto.
Bañeras, del 14 al 16 de íd.
Benifallim, el 18 y 19 de íd.
Penáguila, del 20 al 22 de íd.

Los del partido judicial de Cocentaina son los siguientes:

Cocentaina, del 1 al 4 de Agosto.
Agres, el 3 y 4 de íd.
Alcocer de Planes, el 8 y 9 de íd.
Alcolecha, el 3 y 4 de íd.
Alfafara, el 1 y 2 de íd.
Almudaina, el 9 y 10 de íd.
Alquería de Aznar, el 6 y 7 de íd.
Balones, el 5 y 6 de íd.
Benasau, el 6 y 7 de íd.
Beniarrés, el 5 y 6 de íd.
Benilloba, el 1 y 2 de íd.
Benillup, el 8 y 9 de íd.
Benimarfull, el 6 y 7 de íd.
Benimasot, el 16 y 17 de íd.
Gayanes, el 9 y 10 de íd.
Gorga, el 3 y 4 de íd.
Lorcha, el 8 y 9 de íd.
Millena, el 3 y 4 de íd.
Muro, del 8 al 10 de íd.
Planes, del 3 al 5 de íd.
Tollos, el 16 y 17 de íd.

—Por el ministerio de Agricultura y Obras públicas, se ha remitido á informe del de la Guerra, el proyecto de ferrocarril de Alicante á Villajoyosa.

—La «Gaceta» publica una Real orden disponiendo que las muestras de vinos se incluyan entre los artículos libres de derechos que comprenden las disposiciones primeras del vigente Arancel.

—Entre las actualidades que en este número publica «Blanco y Negro» figuran algunas de tanto interés como la secuestrada de Barcelona, con retrato de ésta y fotografía de la casa en que ha permanecido recluída; los tumultos ocasionados por la cuestión religiosa en Francia, interesantísima información; los estrenos de «San Juan de Luz» y «Las grandes cortesanas», verificados últimamente en el teatro Eldorado; la feria de Valencia, y otras.

Firmas tan acreditadas como las de Emilia Pardo Bazán, Blasco, Sorela, Ortega Morejón, García Valero y Gabaldón suscriben los originales literarios, y en cuanto al mérito de los artísticos, basta consignar que son de Méndez Bringa, Andrade, Valera, Arévalo, Gascón, Xaudaró, etc.

Completan este interesantísimo número las páginas en colores, estampadas con el esmero propio de la popular revista.

La voz de la verdad

Desde más de quince años los medicamentos COSTANZI son los únicos que curan cualquiera enfermedad venérea ó sifilítica. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

A MI MADRE

Madre, querida madre..., aunque *querida*
y aun *adorada*, junto á *madre* es poco:
por ti estoy loco cuando no estoy loco,
y para darla á tí ¿qué es una vida?

Madre de todo bien, cuando transida
el alma siente y mi flaqueza toco,
si tu recuerdo celestial evoco,
da en vez de sangre bálsamo la herida.

Todo lo puro en mi tu nombre inflama;
todo lo santo en ti comprendo y fijo;
en tí fundo mi gloria y mi fortuna.

Que el hombre puede hallar más de (una dama,
más de un verdadero y hasta más de un (hijo...
madres, no: Dios es Dios, y tiene una.

CARLOS COELLO.



Santo de hoy.—San Pedro Ad-Víncula y Santas Fe, Esperanza y Caridad.

Santo de mañana.—Nuestra Señora de los Angeles.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Revuelo

Las noticias que se han publicado acerca de las economías que el Gobierno se propone hacer en el personal, han producido gran sensación en los ministerios.

El ministro de Hacienda ha explicado hoy el verdadero alcance de esta reforma, y sus palabras llevarán la tranquilidad al ánimo de los funcionarios asustados.

No se trata de hacer cesantías, sino de amortizar las vacantes que ocurran hasta llegar al límite que las conveniencias públicas aconsejan.

Siempre lo mismo: amenaza el déficit, pues á suprimir el chocolate al loro.

Pensamientos sobre una reorganización fundamental de la Hacienda y de los servicios públicos no existen.

Se pasó en las Cortes por aquella ridícula ficción de hacer figurar como ingresos unos cuantos millones de pesetas que debía entregar el Gobierno americano como precio de la artillería de Cuba; se consintió en figurar como ingresos cuantiosos en Marina el supuesto valor de las maderas que hay en los Arsenales, cuando se sabía que nadie daría dinero por ellas; se llegó hasta estimar como ingresos unas cantidades imaginarias que están en los comienzos de un pleito; se hizo todo eso por salvar una crisis, y ahora se tocan los resultados, y hasta aparecen como sorprendidos los ministros ante el déficit.

Las medidas que el Gobierno va á adoptar producirán, como único resultado, entretener unos cuantos días la atención de las gentes; crear la zozobra en las familias de los empleados, que seguirán considerándose amenazados á pesar de la caritativa aclaración del Sr. Rodrigáñez, y nada más.

La Prensa socialista

Berlín.—El «Vorwaerts» (Adelante), órgano central de los socialistas alemanes, se ha hecho edificar una gran casa propia.

Una estadística oficial da para la Prensa socialista alemana nada menos que 141 periódicos y revistas, de los que 52 son diarios.

En Posen

Berlín.—La entrada del Emperador Guillermo en la ciudad de Posen será casi exclusivamente militar.

Gran número de polizontes secretos se encuentran ya en Posen para reconocer el terreno.

Reformas

Berlín.—Se habla de una próxima reforma de las tarifas de viajeros en los ferrocarriles prusianos.

El nuevo ministro, M. Budde, parece que se halla dispuesto á llevar cuanto antes á cabo tal medida.

El embajador de España

Berlín.—El Sr. Ruata y Sichar, embajador de España en la Corte de Berlín ha sido recibido en audiencia por el príncipe Regente de Baviera, en Munich.

ADVERTENCIA

A la hora de cerrar anoche la presente edición, dejamos de recibir los últimos telegramas de nuestro servicio particular, incluso el de las cotizaciones de Bolsa.

Hoy los recibiremos, seguramente, y desde luego quedan en esta Redacción á disposición de nuestros suscriptores.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS



HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos

